

Jorge D. Gelman (1956-2017). Historiador ejemplar y maestro entrañable

Con tan solo 61 años, el sábado 16 de diciembre de 2017 falleció súbita e inesperadamente nuestro querido y admirado Jorge Daniel Gelman. Investigador Superior del CONICET, desde 2012 era Director del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. E. Ravignani (Unidad Ejecutora del CONICET en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) y desde 1996 Profesor Titular Regular de Historia Argentina I (1776-1862) de esa misma Facultad. Protagonista decisivo de la renovación de la historiografía argentina fue uno de los artífices de su plena inserción en los estudios latinoamericanos así como del nuevo perfil que contribuyó a darle a su historiografía económica con sus obras y con su desempeño como Presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica entre 2001 y 2004. Pero, sobre todo, fue un maestro inolvidable para estudiantes e historiadores y un incansable impulsor de proyectos colectivos de investigación y de edición.

Desde muy joven se incorporó a la lucha política obrera y popular y en 1975 fue detenido durante la gran huelga de Villa Constitución (Santa Fe, Argentina), ferozmente reprimida por el gobierno de “Isabel” Perón. Desde entonces y durante los primeros años de la dictadura militar fue uno de los prisioneros políticos en las cárceles de Coronda (Santa Fe) y Resistencia (Chaco) y en ellas que se desató su pasión por la historia, leyendo algunos autores clásicos de la historiografía argentina en sus precarias bibliotecas mientras continuaba su militancia de resistencia. Por fin, en 1978 pudo emprender su exilio primero en Israel y luego en Francia dónde pudo dedicarse a formarse sistemáticamente como historiador. Así, bajo la dirección de Ruggiero Romano se doctoró en la EHESS en 1983 con una tesis titulada “Economie et Administration locale dans le Rio de la Plata du XVIIe siècle” aunque al mismo tiempo continuó con su militancia política participando activamente en las campañas de denuncia de los crímenes de la dictadura y de solidaridad con sus víctimas.

Regresó del exilio en 1984 y se incorporó activamente a la enseñanza universitaria en la Universidad de Buenos Aires, a la nunca abandonó Y, junto a su entrañable amigo Juan Carlos Garavaglia - también fallecido a comienzos de este año infausto-, comenzó a desplegar una intensa e innovadora producción historiográfica que habría de transformar la historia agraria. Imposible resumirla aquí aunque algunas de sus contribuciones no pueden soslayarse. *De Mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Rio de la Plata colonial* (Sevilla, 1994) fue una original reconstrucción de la trayectoria y las estrategias desplegadas por uno de los mayores comerciantes del Río de la Plata tardocolonial así como un examen exhaustivo de las condiciones que permitieron su ascenso. Pero fue *Campesinos y Estancieros. Una región del Rio de la Plata a fines de la época colonial* (Buenos Aires, 1998) uno de los mejores libros producidos por la historiografía agraria rioplatense, una lúcida indagación de la economía y la sociedad de una región rioplatense que vino a modificar completamente su historia agraria superando anacrónicas imágenes históricas y fronteras nacionales. A ellos siguieron una variedad de artículos decisivos en las mejores revistas nacionales e internacionales y una original reconstrucción de la economía, la sociedad y la política del Buenos Aires rosista que culminó en una serie de libros: *Rosas, estanciero. Gobierno y expansión ganadera* (Buenos Aires, 2005), *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros* (Buenos Aires, 2009) y *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político* (que tuve el placer de escribir junto a él en 2015). De este modo, Jorge había logrado

modificar absolutamente los modos de pensar y comprender un tema clásico de la historiografía argentina demostrando que nunca un tema está definitivamente cerrado.

Jorge fue un apasionado por la historia económica y bajo su influjo cambiaron los modos de practicarla en la Argentina y se abrieron nuevos senderos y horizontes. Conocedor exhaustivo de los debates internacionales – tanto los clásicos como los más recientes y sofisticados - no se rindió frente a las modas que suelen atravesar el campo historiográfico ni frente a los convencionalismos y conservadorismos ideológicos que revestidos con el ropaje de saber experto tanto marcan la historiografía económica. Por el contrario, seguía pensando que toda historia es historia social y trató de poner su saber y sus destrezas al servicio de un conocimiento innovador de problemas históricos no solo decisivos y poco conocidos sino también de acuciante vigencia y plena actualidad.

Fue, por eso, que le preocupaba explorar las herramientas que la historia económica podía brindar para comprender e indagar con mucha mayor precisión una diversidad de fenómenos políticos y sociales: no otra era la convicción que inspiró algunas compilaciones que emprendimos juntos y con Daniel Santilli como *Desafíos al orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia* (Rosario, 2008) y *Rebeldes con causa. Conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires, 2014). Pero también fue por eso que Jorge adquiriendo un lugar especial en la constelación de historiadores, tanto entre los añejos como entre los nóveles, y como pocos supo agruparlos y hacerlos dialogar.

Jorge tiene un lugar tan singular en nuestra historiografía que ya habrá tiempo para examinar y aquilatar como es debido. Pero, por ahora, cabe subrayar al menos dos atributos que lo distinguen. Por un lado, su decidida vocación por construir ámbitos amables y enriquecedores de debate e intercambio colectivo, como hizo con la Red de Estudios Rurales primero y luego desde la dirección del Instituto Ravignani. Por otro, impulsando investigaciones históricas colectivas, en especial aquellas que orientó sobre el crecimiento económico, la desigualdad y los derechos de propiedad. La saga densa y rica de esas contribuciones - inauditamente prolífica cuando se piensa en los pocos años transcurridos -, debiera ser de lectura ineludible, aun para aquellos historiadores que crean que pueden estar completamente alejados de la historia económica: *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico* (junto a Daniel Santilli, Buenos Aires, 2006), *El Mapa de la Desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (compilador, Rosario, 2011), *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820. Crecimiento, reformas y crisis* (compilado junto a Enrique Llopis y Carlos Marichal, México, 2014) y *Property Rights in Land. Issues in social, economic and global history* (editado junto a Rosa Congost y Rui Santos, New York, 2017), son solo algunas de esos libros imprescindibles. En ellos, como en todos sus escritos, Jorge daba muestras de una capacidad de argumentación tan impecable como contundente y hacía gala de precisión quirúrgica, sofisticación metodológica y amplísima cultura histórica para examinar intrincados problemas. Pero en ellos también había algo más y el lector atento y sensible sabrá apreciarlo: su persistente rebeldía frente a las injusticias y las desigualdades que sufre y sufrió nuestro pueblo.

Jorge era un historiador del máximo nivel internacional y una figura relevante del quehacer historiográfico argentino. Pero nunca se olvidó qué lo había llevado a hacerse historiador y por eso siempre supo de qué lado estaba y nunca dejó de pronunciarse cuando había que salir a defender la universidad pública, el sistema científico y los derechos humanos. Por eso, tampoco dejó de poner el cuerpo en las marchas y las movilizaciones, como hacía – como hacemos tantos - cada 24 de marzo, una cita ineludible.

Jorge se nos fue cuando más tenía para darnos. Imposible será llenar el inmenso vacío que ha dejado pero serán las nuevas generaciones de historiadores, esa inmensa pléyade de jóvenes a quienes enseñó con saber, amor y pasión, los que habrán de tomar la posta. Por eso, siempre estará con nosotros.

Raúl O. Fradkin
Instituto Ravignani, UBA-CONICET
22 de diciembre de 2017